

PRIMERA PARTE. EL LIBRO EN PALACIO Y LA VIDA CORTESANA.

Tal como se ha apuntado, esta edición de *El Hombre honesto* de Faret en la traducción al español de Ambrosio de Salazar tiene como objetivo general abordar desde una perspectiva histórica el concepto de ‘civilización’. Desearía comenzar este estudio de la intensa renovación cultural vivida en Europa desde el siglo XVII permitiéndome citar las siguientes palabras de Michel de Certeau (1996: 13): “Solo el fin de una época permite enunciar eso que la ha hecho vivir, como si le hiciera falta morir para convertirse en libro.”

CAPÍTULO I. EL SIGLO CLÁSICO FRANCÉS: LA PLUMA Y EL PAPEL DEL BARROCO

Sería un riesgo aventurado presentar la transcripción crítica de una obra sin atender antes al autor o autores de la misma y al marco cultural en que se gestó. Según Jean-Marie Constant (1985) se puede observar que la evolución cultural de este periodo histórico estuvo, en gran medida, condicionada por diferentes factores sociales. Se trata, digámoslo de entrada, de una época fértil en cambios y transformaciones que nos permite reflexionar sobre la gran revolución de la mentalidad y de la civilización europeas. Se llega al final del temprano humanismo renacentista y se producen los primeros avances de una razón más sistematizada y deudora de nuevos límites de expansión¹. El Seiscientos pondría todo el saber en entredicho abriendo la puerta al

¹ T. Aston (1983: 13), nos pondrá en la palestra los rasgos más importantes que caracterizaron la trayectoria del siglo XVII en Europa: las crisis económicas y políticas que desembocaron en diferentes revueltas, según las específicas situaciones socioculturales de cada país, dieron lugar por ejemplo al distanciamiento de Inglaterra y de los Países Bajos de la dinámica continental general. Según el autor, todo ello hay que estudiarlo con un método comparativo aplicado con cautela para evitar caer en un localismo acentuado en los estudios históricos a este respecto.

pensamiento racional que caracterizará a Europa de ahí en adelante. Ya a comienzos de siglo John Donne pareció intuirlo:

*Tis all in pieces, all coherence gone,
All just supply, and all relation;
Prince, subject, father, son, are things forgot,
For every man alone thinks he hath got
To be a Phoenix, and that then can be
None of that kind, of which he is, but he².*

La traducción al español de *El Hombre Honesto o el Arte de Agradar a la Corte* de Ambrosio de Salazar fue editado en 1633 en París, tres años después de que saliera a la luz el original escrito por Nicolás Faret. Nos encontramos pues en el primer tercio del siglo XVII, en pleno Siglo Clásico o de Oro de la cultura francesa.

El concepto de Siglo de Oro puede llevar a equívocos. Mientras que en Italia la Edad de Oro hace referencia a la época de León X³ (Florencia 1475 - Roma 1521) y en el mundo hispánico nos enmarca en la Siglo de Oro de la cultura española (1519-1648), en Francia el Siglo de Oro o el Gran Siglo alude al reinado de Luis XIV. Entre los años 1610 y 1715 se desarrolla una época de la literatura francesa que, según Saulnier (1961), se ha convertido en el siglo clásico de las letras galas. Desde la muerte de Enrique IV a la de Luis XIV se vive en Francia un periodo de confusión política. En pleno siglo XVII se rompe con el pensamiento tradicional ya obsoleto del S.XVI. Son esclarecedoras a

² *Todo roto en pedazos, toda coherencia ausente;/ Todo lo que nos fue dado, todo lazo;/ El príncipe y el súbdito, el padre y el hijo; todos en el olvido;/ Cada cual cree por sí solo tener que/ Ser un Fénix, poder serlo;/ Y serlo sólo él, y nadie más.* Donne, J., "First Anniversary" en *Aniversaries*, 1611, líneas 213-218.

³ León X vivió en su pontificado una de las situaciones más tensas del catolicismo: la Reforma de Lutero. Una de las contradicciones de su pontificado la encontramos en su intachable vida privada, siempre dentro de los preceptos correspondientes a su alto cargo, y la vida licenciosa que se llevaba en la Corte. Amante de la poesía, el teatro y la música, la figura de León X continúa con el mecenazgo inaugurado por su antecesor, con el objetivo de hacer de Roma la capital mundial del arte.

este respecto las agudas palabras de Jean Rousset (1963: 9): "*Le XVII siècle - classique- n'en serait nullement obscurci ou diminué; mais il apparaîtrait moins homogène et moins linéaire; au lieu d'un siècle en évolution progressive et monochrome, on verrait se dessiner plusieurs XVII siècles parallèles, alternés ou entremêlés, au sein desquels on reconnaîtrait au Baroque la valeur d'un ferment actif et d'une composante nécessaire.*"

Durante este periodo, España, y reflejo de ello será la figura y obra de Salazar, despierta gran interés en la corte francesa. El acercamiento se hace patente en la influencia de un autor de sólida formación cultural, aunque de obra breve, como Baltasar Gracián (1601-1658), que simbolizaba el equilibrio entre la formalidad gongorina y la crítica de Quevedo. La fama del *Criticón*, obra que le dio justo reconocimiento, se dejó sentir según García Cárcel (1989: 166-67) en obras francesas como el *Telémaco* de Fenelón y el *Emilio* de Rousseau. A su vez fue enorme el influjo que tuvo en las letras galas su *Oráculo manual y arte de prudencia*, traducido y publicado en París en 1684 con el título *L'Homme de coeur*. Dejaría así por ejemplo su huella en los préstamos tomados por La Rochefoucauld en sus *Maximes* de 1655⁴. Sin embargo desde el siglo XVIII esta buena disposición de la sociedad francesa hacia lo español, de la que disfrutó este autor murciano, se convertirá en una dura crítica. Desde ese momento, se editarán obras de derrumbe como las *Cartas persas* de Montesquieu de 1721, o la sarcástica *Los eruditos a la violeta* de 1722 de José Cadalso.

⁴ Ana María Holzbacher (2000: 31) en su edición revisada de *La Princesa de Clèves* escrita por Madame de La Fayette, nos asegura que La Rochefoucauld había sido asiduo del salón de Madame de Sablé, de marcada tendencia jansenista, y de hecho sus *Maximes* tiene mucho que ver con el espíritu de Port-Royal, del que comparten el pesimismo. Un ejemplo de ello es su postura en el debate sobre el amor propio, considerado como la búsqueda del interés egoísta, en el que se declara implícitamente partidario de la tesis agustiniana según la cual la voluntad carece de fuerza y el amor propio es su único resorte, si bien el pecado original, principio de esta situación para los jansenistas, no entraba en sus consideraciones.

La variante más importante dentro de la literatura barroca francesa, enfrentada al 'clasicismo'coetáneo, es la del preciosismo, en cuyo epicentro se encontraría Catherine de Vivonne (marquesa de Rambouillet). Este estilo, al igual que el culteranismo español, muestra un rechazo de lo popular con un cierto talante racionalista, y plasmará el gusto de una aristocracia que hacia 1630 frecuentaba sus salones haciendo ostentación de sus refinamientos literarios⁵. En estos ambientes, el ideal caballeresco estaba vigente y como apunta Máxime Chevalier (1976), se tenía una imagen embellecida y depurada de la sociedad aristocrática, cargada de nostalgia de la libre aventura, imposible ya para una nobleza de Corte y sumisa al absolutismo y la concepción servil predicada por gobernantes como Richelieu o Mazarino⁶.

Para acercarnos al mundo de los literatos barrocos de la Francia del Seiscientos, muy acertadamente hay que contar con los trabajos coordinados por Javier del Prado (1994). En esta obra podemos apreciar cómo en pleno siglo XVII se produjo un cambio temático en el teatro francés dando lugar a tragedias de tipo histórico (cargadas de barroquismo y negatividad), de las cuales su mejor exponente es Pierre Corneille (1606-1684)⁷. En 1636 estrenaría la obra *El Cid*, cumbre del teatro clásico francés, y con él su autor recuperó el esquema trágico clásico donde el conflicto entre el héroe y su propio destino generaría la acción del drama. Desde el siglo XVII la

⁵ Sobre los salones de lectura existentes durante el reinado de Luis XIV en Francia y sobre el dinamismo en la relaciones sociales que en ellos se fraguaban, contamos con el excelente trabajo *Le salom de lecture sur le thème les savoir-vivre*, bajo la dirección de Corine Miret, Stephane Orly y Clotilde Ramondou. Una importante obra teatral del momento describe a la perfección aquellos ambientes y comienza el texto citando un párrafo extraído de *L'Honnête Homme ou l'Art de plaire à la cour* de Nicolas Faret: "Tout en un temps, il faut songer à la cour, aux mohines de conserver ce que nous poseednos, d'acquérir ce qui nous manque, de rendre vain les efforts de ceux qui nous contrarient, de faire reculer ceux qui nont devant nous, d'arrêterceux qui nous suivent."

⁶ Aún con todo, los círculos preciosistas se extendieron fuera de la Corte por las provincias, hasta que Molière criticó este estilo banal con ataques irónicos en su obra *Critique de l'École des femmes*. Desde su postura innovadora surgiría una tendencia contraria de carácter burlesco.

⁷ Para acceder a sus obras de primera mano contamos con la edición publicada casi un siglo después de morir el propio autor en Ámsterdam en 1740 de la mano del editor Zacharie Chatelain y titulada: *Le Theatre de Corneille: V partie*.

dramaturgia aportaría el racionalismo y las preocupaciones que superaban los sentimientos de la humanidad derivadas de él, que hallarían en el teatro un lugar idóneo para su representación (Stanton, 1980).

La continuación del estilo vendría de la mano de Jean Racine (1639-1699) que no comenzaría sino siguiendo las pautas preestablecidas por su predecesor Corneille. En sus producciones maestras abandonó la concepción trágica corneilleana proponiendo un final feliz desarreglado con el fin de agradar al espectador. *Andrómaca* de 1667 sería un ejemplo de ello, suponiendo su consagración como autor trágico y la de su nuevo modelo creativo. Sí es verdad, por el contrario, que Racine es un escritor violento y brutal a la hora de empujar las pasiones humanas al abismo de la duda shakespeariana del más puro Hamlet. Los protagonistas de Racine muestran la respuesta ante cien años de dolor que habían devastado los ánimos de los franceses, cansados de guerras y enfrentamientos fratricidas de una más que larga guerra civil.

Sin alcanzar la seriedad propia de Jean Racine, Jean Baptiste Poquelin (Molière) (1622-1673), comenzó sus estrenos dramáticos con comedias sencillas, a imitación de las que entonces triunfaban en los círculos preciosistas franceses (tan criticados a la postre por él mismo), en Italia o en España. Pero al mismo tiempo actuó como actor en la compañía el "Illustre-Théâtre", representando tragedias y farsas que hacían reír y agradaban al público, lo cual nunca dejó de importarle como autor evitando introducir la crítica social en sus creaciones. Su madurez como escritor teatral llegaría tras el estreno en 1662 de *La escuela de las mujeres*, obra en la que se aceptó definitivamente la fórmula cómica que ya había venido usando. Sin embargo, la representación de *Tartufo* suscitó críticas muy duras por la toma de conciencia política del autor en sus primeros tres actos, en los que da su opinión acerca del enfrentamiento entre el partido 'devoto' y el de 'los fieles franceses', luchas

políticas internas que acabaron convirtiendo a Molière en cabeza de turco en pleno reinado de Luis XIV. Se le llegó a acusar de todos los desastres que sufría el teatro en aquella época. *Tartufo* arremetía críticamente contra la hipocresía de la sociedad francesa lo cual afectó directamente a la imagen de los partidarios del rey. Pero tales ataques no lograron más que que el autor diera un mayor dinamismo a su obra y tomara parte activa en la confrontación social del momento, como se deja ver en su particular Don Juan, con claras influencias de *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina (García Cárcel, 1989: 163).

El talento innovador de las letras francesas del Seiscientos, de la que bebió y en la que participó el murciano Ambrosio de Salazar, se debió en cierta medida a una educación que fundamentalmente fue privilegio de unos pocos. La analfabetización permaneció extendida por gruesas capas de la población, sobre todo entre los grupos rurales, los oficios manuales y las mujeres. La alternativa a esta situación fue la búsqueda de una enseñanza privada y selecta ya fuera dentro o en el exterior de la casa (Constant, 1985: 198-206). En este sentido, jugaron un gran papel los manuales de cortesía⁸. Se buscaba en su lectura la adquisición de buenas maneras que permitieran obtener con su aplicación en la vida diaria una reputación digna de todo miembro de la elite social (Chaussinand-Nogaret, 1991; Ruggiu, 1997 y Lynn, 1988). Surge de ellos el concepto galo de la *honnéteté*, es decir, el de la honestidad obtenida por sangre, basada en la virtud del individuo y su trato entre iguales (Dens, 1981 y Hinz, 1991). La obra de principios del XVIII de Juan Bautista de La Salle: *Reglas del decoro y de la civilidad cristiana*, demostraría la crisis del ideal cortesano que se observa durante todo el siglo XVII, en el cual la virtud había

⁸ En el caso concreto y específico de los estudios que abarcan el análisis de las sociedades cortesanas todos los trabajos realizados se ven encabezados por autores como Maurice Magendie (1993), Bezzola (1958-68), Alain Montandon (1995a y b), o Peter Burke (1998 y 1995). Este último realizó con un excelente estudio crítico e histórico sobre *El cortesano* del italiano Baltasar Castiglione. Otros autores importantes son Jacques Revel (1986), Alain Choppin (1980), H. Coeckelberghs (1978), Rose Duroux (1995) o Henri Dupin (1973).

quedado reducida a un mero formalismo estático. Pero, ¿es eso del todo cierto? Lo que sí está claro es que durante todo el Siglo de Oro, así como en la centuria posterior, la individualidad triunfa en un marco mucho más intimista que el del Medievo. Todo ello dará lugar a nuevas normativas de comportamiento social, dedicándose con mayor empeño a la educación del individuo y llegando incluso a aparecer tratados de educación para hijos destinados a los padres de los mismos (Choopin, 1992)⁹. Observamos cómo Sebastián Mercier (1966) afirma que el rito y la ceremonia no desaparecerá jamás sino que se instalará con gran comodidad en una vida cada vez más intimista y privada. Es esto mismo lo que más llamará la atención en el análisis crítico de la obra que tradujo Salazar, texto que resulta un buen elenco de los reguladores sociales propios de un grupo social tan determinado y cerrado como el de las Cortes europeas. Los valores están cambiando y eso se deja notar en obras como las de Castiglione, Gracián¹⁰ o Faret, donde se aprecia la interdependencia de los individuos de Corte, que poco a poco asumen una mayor división de funciones rompiendo vetos anteriores. El poeta Jean de la Taille (1568) en su obra *Le Courtisan retiré* un siglo antes resume en unos pocos versos el contenido de la educación y finalidad del noble:

Jeune on m'apprit avec les lettres, la manière
De manier les chevaux de leur donner carrière
D'escrimer, voltiger, de chanter, de tableur,
D'courir bien en lice et proprement parler
De faire ce qui est propre à tout gentilhomme.

Sin embargo, un siglo después Scarron (1669), se quejaría ante la realidad que debe soportar, que no es otra que el reinado de la ignorancia en las Cortes por falta de educación suficiente (*Epître à Mgr. l'évêque d'Avranches*, I, 130 en Magendie 1993: 498):

⁹ Merece la pena citar al respecto los trabajos de Isabel Beceiro Pita (1999: 37-72 y de la misma autora en la obra editada José Ignacio de la Iglesia Duarte, 2000: 175-206)

¹⁰ Neumeister (1991), Egido, A. (1991 y 2001) y Blanco, M. (1992).

Dans le maudit siècle où nous sommes,
Le plus honnête homme des hommes,
S'il n'est gabeleur ou soudart,
Qu'il fût savant ou davantage
Que Nublé, Gaumin ou Menaje,
Leur savoir et leur vertu
Leur serviront moins qu'un fétu;
Aujourd'hui l'aveugle fortune,
Est pour qui boit, pour qui pétune

En general, Europa tardaría aún algún tiempo en llegar una verdadera revolución cultural, ya que la Universidad no podía provocar una verdadera reacción en el pensamiento, debido a que muy pocas veces se permitió la tentación de pensar libremente, suponiendo una merma del desarrollo cultural de la población.

CAPÍTULO II. VIDAS Y SEMBLANZAS DE DOS CORTESANOS DEL SEISCIENTOS

1. Apuntes biográficos sobre Ambrosio de Salazar

La figura de este autor remite a un periodo de nuestra historia sobre el que parece caer la lacra de la crisis y las guerras. Son los años en los que la hegemonía del Imperio va convirtiéndose en la sombra de todo aquello que edificaron los primeros Austrias. Años de desgracias y de oprobio de España en Europa que, sin embargo, harán surgir una personalidad tan curiosa e interesante como la de Ambrosio de Salazar. Hay que tener en cuenta que en el reino vecino surgiría en torno a la primera mitad del siglo XVII un interés creciente por todo lo referente a España¹¹, brotando este entusiasmo con mayor fuerza hacia 1660, ya muerto Salazar, con el matrimonio de Luis XIV con la infanta española María Teresa.

Este escritor murciano nació presumiblemente en Cartagena en 1575¹², según nos relatan Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco (1989: 138). Sin embargo, Morel Fatio, en la introducción de su libro *Tesoro de diversa lección*, nos informa de que Salazar decía tener sesenta y cuatro años en 1636, por lo cual, debió nacer en 1572. Lo que sí se puede afirmar es que ya en los primeros años del siglo XVII estaba establecido como profesor de Lengua

¹¹ Cervantes nos lo reflejará en varios pasajes de su obra póstuma, *Los trabajos de Persiles y Segismunda* (1617).

¹² Este escritor ha sido poco estudiado y para trazar su nota biográfica he de ceñirme al amplio y exhaustivo estudio de A. Morel Fatio (1900) *Ambrosio de Salazar et l'étud de l'espagnol en France sous Louis XIII*, y a publicaciones como las de los siguientes autores: M. K. Read y J. Trethewey (1977), F. Alemán Sainz (1980), F. Copello (1987), J. Muñoz Garrigós (1987), F. J. Díez de Revenga y Mariano de Paco (1989), F. J. Díez de Revenga (1990) y F. González Ollé (1993).

Española en Francia tras tomar parte en la Guerras de Religión¹³. Tras la muerte de Enrique IV en 1610, mejoraron las relaciones entre España y el reino galo con motivo del matrimonio de don Felipe con Isabel de Borbón y de Luis XIII con Ana de Austria. Desde ese momento la situación de Salazar en Francia mejoró. Según Esteve Serrano (1982: 48) ya en 1606 se encontraba en Rouen cuando la reina madre María de Médicis ostentaba la regencia durante la minoría de su hijo Luis XIII. El joven rey tomaría posesión del trono a los diecisiete años, en 1617, cinco años después de que Ambrosio de Salazar ya hubiera publicado su libro en París: *Almoneda general delas más curiosas recopilaciones de los reinos de España*. Se trataba de una especie de guía de España, según nos refiere F. J. Díez de Revenga y Mariano de Paco (1989: 138), que sería dedicada a la entonces regente. En 1613, había publicado la obra: *Vergel del alma y manual espiritual* que era, como él mismo subtitula, un pequeño resumen de plegarias.

En 1614, nuestro literato publicaba en Rouen con gran éxito una recopilación de leyendas y de diversas historias titulada: *Las clavelinas de recreación. Donde se contienen sentencias, avisos, ejemplos e historias muy agradables para todo género de personas deseosas de leer cosas curiosas en dos lenguas, francesa y española*¹⁴. Este libro marcaría su trayectoria literaria y conoció ediciones posteriores, como la de 1622 también en Rouen y la de 1625 en Bruselas. El mismo año de 1614 había llegado a la imprenta de la primera

¹³ Según Lawrence Stone (1976), Cervantes decía en 1615 que en Francia "*ni varón ni mujer deja de aprender castellano*". Pero al lado de los que aprendían español 'por gentileza y galanía' estaban los muchos que lo hacían por conveniencia. Como afirmó en 1659 el flamenco Arnaldo de la Porte, autor de una gramática y un diccionario españoles para uso de sus compatriotas: "*Nos está de verdad la lengua española necesaria por los infinitos negocios que se han cada día de tratar en las cortes de Madrid y de Bruselas, y por otras pláticas y estudios privados que consisten en explicar la mente de los autores españoles*".

¹⁴ Salazar, profesor ya de lengua, lo escribe como libro útil para la enseñanza del castellano. Francisco Florit Durán (1990: 225) afirma que con un buen criterio el autor murciano, a imitación de muchos otros autores de diferentes épocas, decide componer la obra con materiales ajenos; retazos de obras clásicas, griegas y españolas, y contemporáneas italianas y españolas del siglo XVI. Con ello buscará un espíritu docente más entretenido y a su vez un provecho espiritual para el lector mediante conjuntos de conducta acordes con el pensamiento ético del Siglo de Oro.

ciudad la obra que le consagró como lingüista y gramático en su época: *Espejo general de la Gramática en diálogo para saber la natural y perfecta pronunciación de la lengua castellana. Servirá también de vocabulario para aprenderla con mayor facilidad, con algunas historias graciosas y sentencias que son de notar*. La obra triunfó y se reeditó en 1627, 1636 y 1659 (F. J. Díez de Revenga y Mariano de Paco, 1989: 138). Atendiendo al estudio realizado por M. K. Read y J. Trethewey cabría citar al respecto (1977: 571):

Salazar's Espexo enjoyed a modest popularity, as we have indicated, in 17th-century France, and his name was certainly not unknown in his homeland. The work undoubtedly met a demand, and in the second and subsequent Journée certainly did so more than adequately when, touching on less profound topics, the dialoguists are allowed to engage in real conversation -shared more equally between them- revealing a lightness of touch, a delighted concern with trivia, which was an important ingredient of 17th-century civilité.

Ciriaco Pérez Bustamante de la Vega (1943: 97-98), opina que esta obra:

Le sirvió para ser nombrado profesor de Luis XIII y secretario intérprete de la lengua española en aquella Corte (...) Salazar mantuvo ásperas polémicas con Cesar Oudin¹⁵, otro de los profesores de nuestra lengua que en aquella época se destacaba en la Corte francesa, a quien acusa de incompetente, traductor mediocre de El Quijote y desconocedor de la pronunciación española.

El caso es que como secretario e intérprete del rey, y director de un colegio en Rouen, Ambrosio de Salazar se trasladó a París en 1615. En 1616 el

¹⁵ Para responder a esa necesidad, durante mucho tiempo, sobre todo entre 1550 y 1670, salió de las imprentas europeas una cantidad impresionante de gramáticas españolas y de diccionarios que relacionaban el español con alguna o algunas de las otras lenguas. Entre los autores extranjeros de diccionarios se encuentra el francés César Oudin (1597, 1607). Además él es el responsable de la traducción al francés de la más famosa novela cervantina, *El Quijote*, revisada posteriormente por Jean Cassou.

contenido de sus obras había madurado y publica títulos en la capital gala como: *Cosas notables que se ven en la gran ciudad de París y algunas del reino de Francia* y *Jardín de las flores santas, con las horas de nuestra señora*.

Dedicado a su nueva labor de enseñanza de doña Ana de Austria y otros nobles (tanto en Francia como en Roma), acabaría alejándose unos años de la pluma. Durante aquel tiempo sólo publicaría en París en 1619 el *Libro de flores diversas y curiosas en tres tratados*, u otras como *Las grandezas de París y los ejercicios juveniles de Luis XIII* y *Horas de Nuestra Señora*. No será hasta 1632 cuando volveremos a encontrarle dedicado a sus funciones como lingüista, con la edición de una nueva gramática: *Los secretos de la gramática española con un tratado de algunos cuentos honestos y graciosos*. Sus obras encontrarían un nuevo auge a partir de este momento, y ese mismo año se edita la traducción de la obra de Nicolás Faret, *L'Honeste-Homme ou l'Art de plaire à la Cour*, publicándose en un mismo volumen en castellano y francés¹⁶. Así nos la presenta él mismo con una carta “a quien lee” al comienzo del libro (Ambrosio de Salazar, 1633):

El hombre honesto no es para hallar propiamente lo que significa en francés l'honeste homme. El hombre honrado aún menos. El hombre perfecto tiene un no sé qué de mejor, pero no siendo del todo el concepto del autor, he querido acercarme más de la palabra francesa, pues que así como así no podía alcanzar su sentido ni aún acercarme.

En la edición francesa del texto de Nicolás Faret publicada bajo la dirección de Magendie (1970: IV), éste nos hace una escueta referencia a la traducción de Salazar:

Le deuxième groupe est le plus nombreux; c'est qu'il provient de l'édition de 1633, la première des éditions bilingües, et que Faret abatí certainement revu

¹⁶ De la misma obra veríamos ediciones posteriores en los años 1634 y 1636.

*son ouvrage avec soin, avant de lui laisser adjoindre la traduction d'Ambrosio de Salazar, qui devait le faire connaître au-delà des Pyrénées. Pour être digne de l'hommage qui un Espagnol lui rendait, il a dû s'attacher à présenter un texte français aussi impeccable que possible*¹⁷.

Cuatro años más tarde se imprimía su obra más conocida: *Tesoro de diversa lección. Obra de ser vista por su gran curiosidad, en la cual hay XXII historias muy verdaderas y otras cosas tocantes a la salud del cuerpo humano, como se verá en la tabla siguiente, con una forma de gramática muy provechosa para los curiosos*. En esta obra, dedicada al consejero del rey Jacques Barrin¹⁸, el autor nos relata sus treinta años como profesor del rey y maestro de diversas damas y príncipes, a la vez que se refiere a cada una de sus obras literarias. Salazar nos comenta en sus primeras páginas (Aleman Sainz, 1980: 54):

Válgame Dios que al cabo de sesenta y cuatro años de edad, los treinta enseñando en Francia al rey y a muchos príncipes y damas, y haberme quemado las cejas para sacar a luz doce libros diversos que pongo aquí para que no parezca que lo invento, (...); otras pequeña Gramática y la traducción que hice del honesto hombre compuesto por el señor Faret.

Según Díez de Revenga y Mariano de Paco (1989: 141) se trata de una miscelánea del estilo de Pedro de Mexía¹⁹ y con referencias a Melchor de Santa Cruz (1520-1576)²⁰ a la vez, muy curiosa y repleta de leyendas. Aleman

¹⁷ Citemos al respecto la siguiente afirmación de Morel Fatio (1900: 203): "*Nostre bien aimé Faret nous a fait remonstrer qu'il desireroit faire imprimer un libre intitulé: L'Honneste homme espagnol et françois*"

¹⁸ Jacques Barrin se casó en 1604 con Vincente de Ruellan, siendo ya señor de La Galissonnière, convertido en marquesado en 1658.

¹⁹ El sevillano Pedro de Mexía (1497-1551) llegó a la fama como exitoso matemático, astrólogo e historiador y allegado de Juan Luis Vives (Fernández 1990: 209-228) y Erasmo de Róterdam con quienes mantenía una fluida correspondencia. Su obra *Silva de varia lección* (que poseía la herencia otorgada por el pensamiento de Aulo Gelio y sus *Noches Aticas* y la de Plinio y su *Historia Natural*) influyó en gran medida en el *Tesoro de diversa lección* de Salazar.

²⁰ En 1574 publicaría su famosa *Floresta española de apotegmas o sentencias, sabia y graciosamente dichas*, de algunos. En el siglo que siguió a su aparición conocería un mínimo de veinticinco reediciones, y vería también la luz en diversas traducciones francesas, italianas y alemanas. La

Sainz diría que “no es un libro de saberes sino de imaginación muchas veces abrumadora” (1980: 48). Su último libro sería un manual de aprendizaje del castellano titulado: *Principios para aprender la lengua española* (1642).

Díez de Revenga y Mariano de Paco (1989: 142) suponen que si su *Tesoro de diversa lección* se reeditó en 1637 (año cercano al de la edición de su título: *Antorcha de la conciencia*) y los *Secretos* en 1640, es de suponer que el autor murió en la capital de Francia en la década de los cuarenta con más de setenta años. Pero durante toda su vida no dejó de tener referencias hacia su tierra natal. Así, en la edición de 1614 de su *Espejo general de gramática* nos ofrece alguna, como recoge González Ollé (1993: 301): “*En la mayor parte de España no hay tal caterva de frutas, y yo he visto en la huerta de Murcia la mayor parte*” (P. 68). La visión que tenía Ambrosio de Salazar clavada en su retina, nos la describe magistralmente Muñoz Garrigós (1987). La región en pleno siglo XVII se encontraba sumergida en una crisis total en la que las condiciones de vida eran mínimas debido a continuos desastres naturales, crisis económicas, a la ‘inseguridad ante el moro’, el bandolerismo y la violencia reinante en general. La cultura popular se mecía en la espiritualidad barroca dentro de un complejo sistema donde el rito daba cabida a la expresión de la palabra, cargando de significado todo objeto y gesto (Mandrou, 1964). Era pues un territorio deficitario de hombres en respuesta a las escasas expectativas de futuro que ofrecía la tierra de Murcia en aquellos momentos²¹.

obra de Melchor de Santa Cruz es mucho más que una mera y variopinta recopilación de dichos y anécdotas, y se puede considerar un auténtico fresco social de la sociedad del Siglo de Oro, donde está reflejada la otra cara de todos los estamentos y de todos los tipos de una sociedad en pleno proceso de transición de un Renacimiento a un Barroco, que dio frutos extraordinariamente ricos e interesantes tanto en lo artístico como en lo sociocultural. Es obligatorio citar la edición crítica de M^a Pilar Cuarteo y Maxime Chevalier (1997).

²¹ Siete años después de la edición de la obra de Salazar, en 1621 Francisco Cascales complementaría esta visión histórica de la región con la edición de sus *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*. En ella nos describe con todo tipo de detalle a los principales linajes de aquel viejo reino y de sus escudos de armas realizando un corolario de cada uno de ellos (García Servet, J. 1967: 75-126 y Mas Galvañ, C. 1983: 191-227)

En su *Almoneda general* de 1612 se ven de nuevo frecuentes alusiones a su tierra: sobre las rentas de las ciudades de Murcia y Lorca, valoraciones económicas del Obispado de Cartagena y de encomiendas que la Orden de Santiago tenía en la región (Aledo, Totana, Caravaca, Cieza, Ricote, Socovos y Moratalla). También se observan citas de personajes históricos como San Indalecio (que fue obispo de Almería), los Cuatro santos de Cartagena, Alonso de Cartagena, Arnao de Villanueva (médico y autor de libros de medicina) o sobre los Fajardo. Cuenta a su vez con una descripción del Reino de Murcia (que abarcará desde el folio 46 vto. al 50 rto) de gran amplitud y minuciosidad aunque tenga algún que otro error de bulto como la afirmación de que Murcia fue reconquistada en 1241 en vez de en el año 1243.

Siguiendo la traza que de la personalidad de este autor murciano nos hace Alemán Sainz (1980) en su estudio *Ambrosio de Salazar y los pequeños libros*, se ve a un hombre de su tiempo, docto en letras, que basa su conocimiento en un humanismo que beberá de todos los textos grecorromanos que tuvo a su disposición. Como tal, abarcó campos de estudio tan variados como puedan ser la lingüística, las leyendas, los manuales de cortesía y las referencias a la gastronomía y las tradiciones culinarias. Según Alemán (1980, 17): “*Pertenece a un tipo de compilador codificador, una colección que alcanza en ocasiones sólo la selección*”. El autor afirma que Salazar atiende a lo consabido y a una base bibliográfica que alimentará su pluma sin descanso, lo cual en ocasiones puede llevarle a cometer ciertos errores (1980: 48). Lo suyo no será nunca algo experimental, sino pintoresco y lleno de imaginación. Nuestro autor pertenece a un tiempo de movilidad intelectual en el que la cultura era una de las más animadas viajeras de Europa, superponiéndose a toda clase de desencuentros, crisis y batallas.

2. Nota sobre Faret y su obra

No es mi propósito ocuparme de toda la obra de Nicolás Faret, escritor del texto original, pero sí parece oportuno realizar una pequeña reseña sobre su vida y peculiar trayectoria, para lo cual haré uso de la obra de Pellison y D'Olivet (1682-1768), *Histoire de l'Académie* (1730).

Nacido en Bourg-en-Bresse hacia 1600, procedía de una familia modesta de origen italiano. Su padre era zapatero, y la educación que recibió Nicolás Faret con los jesuitas de París sólo fue posible gracias a la ayuda de su padrino, un célebre cirujano. Tras acabar los estudios volvió a su ciudad natal, donde ejerció como abogado, y redactó su primera obra, una epístola titulada "Aux Envieux" para la *Vesontio* de Chifflet, primer médico de los archiduques Alberto e Isabel. No obstante, no dudaría en probar suerte de nuevo en la capital, con las cartas de presentación de Bachet de Méziriac (1581-1638)²², quien lo recomendó a Vaugelas y a Boisrobert²³. Mediante su amistad con ambos escritores pudo entrar en contacto con Coëffeteau, de quien acabaría siendo discípulo, y al que en 1626 dedicaría su traducción de la *Historia de Roma* de Eutropio²⁴. En 1621 ya había publicado su *Histoire chronologique des Ottomanes*, insertada al final de *l'Histoire de Georges Castriot, recueillie par Jacques de Lavardin*.

²²Considerado el hombre más sabio de toda Francia, tradujo *Arithmetica* al latín. Era un lingüista brillante, poeta y estudioso de los clásicos; a Bachet le apasionaban los acertijos matemáticos. Su primera publicación fue una compilación de acertijos: *Problemes plaisans et délectables qui se font par les nombres*.

²³Autor este último de obras como *La vie n'est qu'un songe* de 1657 y publicada en París.

²⁴*Magister memoriae* del emperador Valente (364-78). Su obra *Breviarium ab Urbe condita* narra la Historia de Roma desde su fundación hasta la muerte del emperador Joviano en el año 364. Esta obra llegó a ser usada como manual escolar.

El siguiente cántico le fue dedicado y compuesto por Marc Antoine de Saint Amant, al que el propio Faret redactó el prefacio para sus *Oeuvres* (1629) en el cual valora en gran medida al escritor francés:

Chantons, rions, menons du bruit
Buvons ici toute la nuit,
Tant que demain la belle Aurore
Nous trouve tous à table encore!
Loin de nous sommeil et repos;
Boissat, lorsque nos pauvres os
Seront enfermés dans la tombe
Par la Mort, sous qui tout succombe
Et qui nous poursuit au galop,
Las ! nous ne dormirons que trop!
Prenons de ce doux jus de vigne;
Je vois Faret qui se rend digne
De porter de dieu dans son sein,
Et j'approuve fort son dessein.

O de nuevo gracias a la pluma del mismo autor en una pieza titulada “La vigne”:

Jeune portrait du vieux Silène,
Grand buveur à peerte d’haleine,
Chère rime de cabaret,
Mon coeur, mon aimable Faret!...

Otros le daban fama de bebedor y amigo de fiestas, dichos que alcanzaron gran popularidad entre los ámbitos cultos del país haciéndole célebre. En varias obras y poemas de escritores cercanos a su círculo de relaciones aparece retratado como un juergista incondicional. Boileau (1636-1711) lo inmortalizaría con estos dos famosos versos:

Ainsi tel qu’autrefois qu’on vit avec Faret
Charbonner de ses vers les murs d’un cabaret...

Sin embargo, Faret se defendió siempre de esa imagen de bebedor ilustre, y sin odiar los placeres de la mesa, nos dice en una de sus obras que la comodidad de su nombre, que rima demasiado bien con cabaret, era en parte

la causa de la reputación de bebedor que los poetas, y entre otros, Saint Amant, le habían atribuido. El mismo Faret criticaría este tipo de faltas de respeto en su *Hombre honesto* en el capítulo en el que hace referencia a la importancia de probar 'la fuerza de la opinión' haciendo referencia a los diferentes apodos que le habían sido otorgados por sus amigos y enemigos (Ambrosio de Salazar 1633: IX-g, lin. 10-22).

Entre tanto no se como se ha encontrado que mi nombre por mala suerte rime tan dichosamente con cabaret, que los buenos y malos poetas amigos míos y los incógnitos confusamente y con la mesma libertad se han servido desta rima que ellos hallaban tan cómoda y la han hecho tan pública, que la mayor parte de los que no me merecen muy bien se imaginan que soy algún trapo o bandera de taberna o que sea algún tragón que siempre está borracho. Así mesmo en una de las mejores juntas de Francia donde daban a cada uno un epíteto que notaba alguna falta o alguna virtud de aquel a quien se enderezaba, yo tuve el de 'Viejo' porque a mi garbo mostraba tener diez años más que no tenía en efecto. Después deste tiempo mis amigos, y muchas personas de calidad, se han de tal manera acostumbrado a llamarme así que ha sucedido más de una vez que he tenido harta pena a hacerme pasar por mí mesmo a algunos que no habían visto nunca porque no tenía yo una grande barba blanca ni ninguna otra señal de vejez.

Su origen, al igual que el de Chapelain o el de Conrat era el de la pequeña burguesía. Un grupo social trabajador y muy ligado a la defensa de una moral tradicional basada en la práctica regular de la religión (Huppert, 1983 y Molas, 1985) y ante tales ataques Faret respondió de la siguiente manera: “*que piensen de él lo que quieran en lo que se refiere a sus costumbres, pero en este campo todo el mundo está obligado a conservar su reputación*”. Él mismo mostraba una tremenda animadversión por la vida mundana y ligera, muy patente en el día a día de la Corte, llena de intrigas y desórdenes, como afirma en una carta de su puño y letra a su amigo Balzac: “*Il y a tant de désordres, écrit-il lui-même à Balzac au sujet de la Cour, et de si lasches maximes à*

observer, qu'il est presque imposible qu'un esprit libre s'y puisse arrester." (30 de Octubre de 1625, *Recueil des lettres nouvelles*, II, 84).

Personajes como D'Assoucy, que calificaba como modelo de hombre honesto al propio Faret, Loret, que muchos años después de la muerte del escritor francés evocaba su figura o Boisrobert (1659, in-8º, épître XXX) no dudarían en ponerse a su favor. Este último redactaría el siguiente verso alabando las cualidades y virtudes de Nicolas Faret:

nostre cher Faret,
qui de vice omnio caret

Faret sería también muy conocido por su capacidad de conversación, que le permitió ir poco a poco ensanchando su círculo de conocidos. Se convirtió así en secretario de Enrique de Lorena, conde de Harcourt, noble venido a menos, al que debió conocer en los cabarets. El autor siguió al conde en sus peregrinaciones militares, confiadas por Richelieu (1585–1642)²⁵. Ganado el apoyo del Cardenal, obtuvo varios cargos importantes: gentilhombre de la Cámara de Monseñor (1626), secretario de la Armada Naval (1627), de la Armada de Italia (1637) y consejero secretario del Rey (1643). En 1630 se publicaría *L'honnête homme ou l'art de plaire a la court*. Gracias al éxito de esta obra, se le vio frecuentar las reuniones literarias. Malleville (1597-1647)²⁶, a petición de Richelieu le introdujo en el círculo de amigos de Conrart. Boisrobert

²⁵ Enseguida se había ganado la confianza del Cardenal, al que dedicó un vibrante elogio o carta dedicatoria en su *Recueil de lettres nouvelles* (1627). Cuatro años antes hacía lo mismo con el conde de Harcourt y su tratado *Des vertus nécessaires à un prince pour bien gouverner ses sujets*, muy cercano a la temática de la obra que estamos analizando aquí. Posteriormente redactaría una *Histoire de René, second roi de Sicile et duc de Lorraine*, que permanecería manuscrita.

²⁶ Claude de Malleville, fue uno de los representantes más excepcionales de la generación que siguió al famoso Malherbé. Ostentaría el cargo de secretario al servicio del mariscal de Bassompierre, del cardenal Bérulle (diplomático internacional francés) que sería encarcelado durante largo tiempo por Richelieu.

(1592-1662)²⁷, a quien habían agradado estas reuniones de escritores y eruditos, habló del tema con Richelieu, quien concedió permiso para la creación de una Academia. Junto a autores como Molière, Faret tomó parte en la redacción del proyecto de constitución de la *Academia Francesa* (1634) y en la redacción de los estatutos²⁸. Sin embargo, las pretensiones de esta institución fueron abortadas por la oposición del Parlamento, que temía que se convirtiera en una oficina de censura bajo la dependencia directa del cardenal. Faret fue el principal promotor de una reducción de los objetivos de la Academia y de la limitación de su jurisdicción a *“l’ornement, embellissement et augmentation de la langue française”*. En el proyecto de estatutos redactado por él la Academia se fijaba como objetivos *“nettoyer la langue des ordures qu’elle avait contractées”* y *“déclarer l’usage certain des mots, leur sens, leur emploi et, enfin, de les classer dans l’un des trois genres d’écrire”*.

Faret, entre sus múltiples obras, dedicó un espacio a la poesía, aunque de sus versos sólo algunas piezas aisladas fueron publicadas. Entre otros muchos de sus poemas se puede disfrutar de su oda “Pour Monseigneur le Cardinal de Richelieu”.

¿Par ses nobles inquiétudes
Nostre repos est affermy,
Et nous n’avons plus d’ennemy
Qui ne cherche en tremblant l’horreur des solitudes:
Quoy qui nous puisse traverser,
Nos yeux ne se peuvent lasser
De voir et d’admirer ce sage Palinure;
Un seul de ses regards dissipe nos terreurs,
Et dans la nuit la plus obscure,
Sa main qui nous conduit assure nos erreurs
Les conseils d’un si grand Ministre,
Jointes au courage indompté

²⁷ Abogado en la barra de Ruán, amigo de Theophilus de Viau y Sant-Amant, publicó en varias colecciones, desde 1619. Se mantuvo siempre a favor de Richelieu. Introducido en la compañía de los amigos de Conrart, Boisrobert tomó parte activa con la fundación de la Academia Francesa, de quien él era miembro desde 1634 y desempeñó el papel del intermediario entre la Academia y el cardenal.

²⁸ Con anterioridad, había pertenecido a la Academia de Bourg-en-Bresse.

D'un monarque si redouté,
N'esprouveront jamais de fortune sinistre;
Ils peuvent entreprendre tout,
Et de l'un jusqu'à l'autre bout
De ce vaste Univers respandre leurs miracles;
Le Ciel qui leur réserve un si hardy projet,
Et qui m'inspire ces oracles,
Promet d'accompagner le Maistre et le Sujet.

A pesar de que en Francia está considerado como un autor mediocre si se le compara con algunos de sus coetáneos como el ya citado Molière, la obra que le dio la fama debe ser reclamada con todo merecimiento como una de las grandes obras de la reglamentación cortesana francesa. Es interesante tener en cuenta su pertenencia a una época de la literatura francesa que, como se ha mencionado, se ha convertido en el Siglo Clásico de las letras galas (1610 al 1715).